

LAS CITAS EN DIODORO DE SICILIA. I: LAS CITAS POÉTICAS¹

JOSÉ MARÍA CAMACHO ROJO

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ

Universidad de Granada

JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES

Universidad de Almería

SUMMARY

The paper examines the use Diodorus makes of citations in the Library of History. The authors analyse some items of Callimachus, Solon, Hesiod, Aristophanes and Eupolis in order to demonstrate the need of respecting Diodorus's text if he is to be used as informant for the constitutio textus.

1. INTRODUCCIÓN

La *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia ha comenzado en los últimos decenios a recuperar la favorable valoración que recibió desde

¹ El presente trabajo constituye una versión revisada de una ponencia que con el título «Las citas poéticas como fuente literaria en Diodoro de Sicilia» fue presentada al *Iº Coloquio Internacional sobre Historiografía y Biografía (de la Antigüedad al Renacimiento)*, celebrado en Granada los días 21-23 de septiembre de 1992 y organizado por los Dptos. de Filología Latina y Filología Griega de la Universidad de Granada. Se concibe como una primera entrega de un trabajo integral del Grupo de Investigación «Historiografía Antigua» sobre las citas en la *Biblioteca Histórica* de Diodoro. Aprovechamos la ocasión para agradecer a nuestro compañero Javier Campos Daroca su desinteresada y beneficiosa ayuda en la reelaboración del trabajo.

la Antigüedad tardía hasta el Renacimiento². El juicio negativo que la obra del historiador de Agirio mereció a eminentes filólogos del siglo pasado y comienzos del presente ha dado paso a una necesaria y legítima rehabilitación de la obra y el autor, representada, entre otros, por Palm, Drews, Chamoux, Lens y Sacks³.

Nuestro trabajo quiere sumarse a este renovado interés por la *Biblioteca* en sí misma, concebida no como un conglomerado de materiales historiográficos diversos, sino como una obra compuesta según una intención unificadora y unos procedimientos propios, por mínimos que éstos sean. En concreto, nos proponemos estudiar aquí, como se ha hecho ya para Heródoto y Tucídides⁴, para Polibio⁵ y para Plutarco⁶, hasta qué punto el uso de las citas poéticas por parte de Diodoro puede arrojar nueva luz sobre sus procedimientos historiográficos, e igualmente, en qué medida el texto diodoreo puede contribuir al establecimiento del texto de cada autor citado.

Como preámbulo a este análisis, creemos conveniente subrayar la importancia de la *Biblioteca Histórica* para el conocimiento de ciertos aspectos de la historia de la literatura griega. Nos referimos al caudal de

² Cf. F. CHAMOUX, «Un historien mal-aimé: Diodore de Sicile», *BAGB* 3, 1990, p. 243-252.

³ Cf. J. PALM, *Ueber Sprache und Stil des Diodoros von Sizilien. Ein Beitrag zur Beleuchtung der hellenistischen Prosa*, Diss., Lund 1955; R. DREWS, «Diodorus and his Sources», *AJPB* 83, 1962, pp. 383-392; F. CHAMOUX, *op. cit.*; J. LENS TUERO, «Sobre la naturaleza de la *Biblioteca Histórica* de Diodoro de Sicilia», *EFG* 2, 1986, pp. 9-43 (=id. [ed.], *Estudios sobre Diodoro de Sicilia*, Granada 1994, pp. 33-61; reelaborado y actualizado como «Introducción general» a id. [coord.], *Diodoro de Sicilia. Biblioteca Histórica*, vol. I, Madrid 1995, pp. 9 ss.); K.S. SACKS, *Diodorus of Sicily and the first Century*, Princeton 1990.

⁴ H. VERDIN, «Les remarques critiques d'Hérodote et de Thucydide sur la poésie en tant que source historique», en *Historiographia Antiqua. Commentationes Lovanienses in honorem W. Peremans septuagenarii editae*, col. «Symbolae Fac. Litt. et Phil. Lovaniensis», Series A, vol. 6, Lovaina 1977, pp. 53-76.

⁵ Cf. C. WUNDERER, *Polybius Leben und Weltanschauung*, Leipzig 1927; J.-A. DE FOUCAULT, *Recherches sur la langue et le style de Polybe*, París 1972; M. VERCRUYSE, «Polybe et les épopées homériques», *AncSoc* 21, 1990, pp. 293-309.

⁶ Un inventario de las citas plutarqueas fue elaborado por W.C. HELMBOLD y E. O'NEIL, *Plutarch's Quotations*, Baltimore 1959. La funcionalidad de las citas plutarqueas está siendo en los últimos años objeto de un gran interés, como demuestran los estudios de B.X. DE WET, «Plutarch's Use of the Poets», *Acta Classica* 31, 1988, pp. 13-25, y los trabajos recogidos por J.A. FERNÁNDEZ DELGADO, «El estilo de Plutarco en la historia de la prosa griega», *Eclás* 34, 1992, pp. 31-63, en concreto pp. 55-58 y notas 63 y 66; también R.M. AGUILAR, «Las citas de Solón en Plutarco», *Fortunatae* 2, 1991, pp. 11-21.

información acerca de la vida y la obra de prosistas y poetas que la obra nos proporciona a pesar de su estado fragmentario, algo que ya Schwartz consideró un rasgo recurrente de la narrativa diodorea⁷. Para buena parte de estas referencias la *Biblioteca* es, o bien la fuente más antigua o bien la única, como, por ejemplo, para el epitafio de los caídos en la batalla de las Termópilas, de Simónides de Ceos⁸, o el fragmento más extenso de los conservados del tragediógrafo Cárcino⁹. En cualquier caso, esta distribución resulta normal no sólo desde un punto de vista general sino también desde el estrictamente historiográfico, si pensamos, por ejemplo, que Polibio refleja el mismo estado¹⁰. En lo que respecta a los historiadores, utilizando una fórmula casi invariable¹¹ desde el libro X hasta el final de la *Biblioteca* —es decir, en los libros en los que puede hablarse de una cronología fiable—, el historiador nos informa reiteradamente de los límites cronológicos, del número de libros y del carácter secuencial y cíclico de la obra de sus antecesores en el género historiográfico, datos que, en algunas ocasiones, conocemos sólo gracias a la *Biblioteca* y que sorprenden por su amplitud y variedad¹².

2. CONCEPTO DE «CITA»

En este primer trabajo nos vamos a ceñir de modo particular al fenómeno de la cita poética propiamente dicha. Conviene, por tanto, comenzar por precisar y definir lo mejor posible qué se entiende por «cita» en el ámbito de la literatura griega, para lo cual contamos con un reciente trabajo de Tosi sobre el tema¹³. Según este autor, las citas son

⁷ E. SCHWARTZ, s.v. «Diodoros» n.º 38, *RE* V 1, 1903, col. 663-704 (reimpr. en *Griechische Geschichtschreiber*, Leipzig 1959; pp. 35-97), en concreto col. 668 s.

⁸ D.S. XII 2,6.

⁹ Cf. D.S. V 5,1=TrGF 70 Carcinus II, fr. 5 Snell-Kannicht. La fuente de Diodoro para este pasaje es Timeo; cf. *FGHist* 566 F 164.

¹⁰ Cf. VERCROYSE, *op. cit.* (n. 5).

¹¹ A saber: «De entre los historiadores, X' finalizó su historia en este año/con estos hechos, habiéndola iniciado con tales otros, en tantos libros».

¹² Añadamos a ello las listas de personajes célebres, preciosas noticias que constituyen en ocasiones, como advierte C. VIAL (*Diodore de Sicile. Bibliothèque Historique. Livre XV*, París 1977, p. 156), el dato más fiable para establecer la cronología de algunos autores, como la de los discípulos de Sócrates Antístenes de Atenas, Aristipo de Cirene y Esquines de Esfeto.

¹³ R. TOSI, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, col. «Studi di filologia greca» 3, Bologna 1988.

el único fenómeno al que debería aludirse, en rigor, con la expresión «tradición indirecta»¹⁴, donde a menudo se incluyen también otros fenómenos diversos y heterogéneos cuya utilización para la *constitutio textus* resulta problemática: es el caso de las traducciones, las alusiones, las imitaciones o los paralelos tópicos (lugares comunes). La distinción entre citas propiamente dichas y este otro tipo de acomodaciones o préstamos la juzga Tosi fundamental, por más que sea consciente de que no siempre resulta aplicable en la práctica con toda seguridad¹⁵, puesto que en el ámbito literario la fidelidad de las citas se ve a menudo afectada por su finalidad artístico-retórica. Con ello, además, considera Tosi que se aclara la tipología de las relaciones intertextuales propuesta por D'Ippolito¹⁶, donde aquella distinción resulta sólo una de las muchas diferenciaciones efectuadas dentro de la categoría de las citas: la establecida entre las «citas explícitas» y las «citas ocultas» (paralela a otras entre «citas mediatas»/«citas inmediatas», «esenciales»/«accidentales», «aisladas»/«seriales» y «perifrásticas»/«literales»). En opinión de Tosi, aquella diferenciación debe situarse, al menos teóricamente, en un plano no paralelo, sino anterior al de las restantes, entendiéndose además por «citas ocultas» sólo aquellas que, siendo auténticas citas, no son declaradas de un modo explícito sino a través de términos de referencia genéricos, que dejan oculta la fuente.

3. CITAS Y FUENTES DE DIODORO

A la hora de estudiar las citas diodoreas, nos encontramos ante el problema que más atención ha recibido por parte de los estudiosos: la identificación de las fuentes que el historiador utilizó, sucesiva o simultáneamente, para las diversas secciones de la *Biblioteca*. La teoría tradicional, condicionada por el deseo de incrementar nuestro conocimiento de la historiografía helenística, conservada sólo fragmentariamente, es la

¹⁴ *Op. cit.* (n. 13), p. 32.

¹⁵ El autor propone la siguiente diferenciación teórica: «Per citazione intendo un richiamo intenzionale di un passo, il quale conservi anche nel nuovo contesto la sua individualità e autonomia; di contro, le allusioni e le imitazioni sono riprese intenzionali di un luogo, che però non rimane se stesso, ma si fonde più o meno intimamente col nuovo contesto, fino a formare una nuova entità; nei paralleli "tematici" (...) non si può addirittura nemmeno parlare di intenzionalità e di vera e propria ripresa».

¹⁶ G. D'IPPOLITO, «Introduzione», en G. Cuffari, *I riferimenti poetici di Imerio*, Palermo 1983, pp. 5-15.

de que Diodoro actuó únicamente como un mero compilador. Para el tema que nos ocupa, esta tesis es válida sólo en parte. De hecho, las citas poéticas pueden tener en Diodoro, como en Polibio u otros historiadores, un triple origen que no es siempre, por supuesto, fácil de determinar: la memoria del propio historiador, las fuentes utilizadas y las colecciones o crestomatías escolares¹⁷.

Ejemplos del tercer origen, el antológico, son los pasajes con encadenamiento de citas unidas temáticamente, sobre todo XXXVII 30,2, donde se observa también una ordenación antológica elogio/censura en torno al tema de la riqueza.

Las inscripciones que hallamos en la *Biblioteca* nos proporcionan un buen ejemplo del segundo tipo, es decir, de casos en los que Diodoro toma el fragmento poético de la fuente historiográfica seguida. Éforo, por ejemplo, parece haber prestado gran interés a esta clase de documentos como procedimiento demostrativo¹⁸. Pues bien, de las diez inscripciones métricas que hallamos en la *Biblioteca*, seis son quizás de procedencia eforea: cinco corresponden a pasajes de historia griega del libro XI y una al XIII, con mención expresa de Éforo¹⁹. Lo mismo cabe decir de los versos de Aristófanes y Éupolis aducidos en el libro XII sobre las causas de la guerra del Peloponeso²⁰.

Por último, no faltan indicios de una actuación independiente por parte de Diodoro. Tal es el caso del uso que se hace en la *Biblioteca* del *Himno homérico I (a Dioniso)*, cuyos fragmentos habían sido conocidos hasta hace poco tan sólo por transmisión indirecta²¹. En dos ocasiones cita los versos 8-9 del himno, y en una tercera los versos 1-9, asociados siempre a la ciudad de Nisa, el mítico lugar del nacimiento del dios²².

¹⁷ Como indica Tosti, *op. cit.* (n. 13), p. 49, las antologías representan un tipo de tradición intermedia entre la directa y la indirecta, aunque a menudo se englobe en la indirecta; su empleo era común en la Antigüedad tardía.

¹⁸ Cf. G. SCHEPPENS, «Historiographical Problems in Ephorus», en *Historiographia antiqua* (cit. en n.4), pp. 95-118; cf. *FGrHist* 70 F 122.

¹⁹ Cf. D.S. XIII 41,3 (= *FGrHist* 70 F 199) καθάπερ φησὶν Ἐφορος.

²⁰ Cf. *FGrHist* 70 F 193.

²¹ Un papiro recientemente editado acaba de aportar restos de los versos transmitidos por Diodoro y por los escolios a Apolonio de Rodas, no observándose diferencias salvo en el orden de los versos; cf. A. HURST, «Un nouveau papyrus du premier hymne homérique: le papyrus de Genève 432 (2^{ème}-1^{er} siècle avant notre ère)», en A. Bülow-Jacobsen (ed.), *Proceedings of the 20th International Congress of Papyrologists* (Copenhagen, 23-29 August, 1992), Copenhagen 1994, pp. 317-321.

²² Cf. D.S. I 15,7; III 66,3 y IV 2,4.

Schwartz²³ creyó que estas citas procedían de una única fuente, los *Lybiká* de Agroitas (*FGrHist* 762), y negaba a Diodoro la capacidad de haber introducido esta información en los mencionados pasajes por la coherencia con sus respectivos contextos narrativos. Sin embargo, el examen de las tres informaciones revela que Diodoro ubica Nisa en Arabia o en un lugar impreciso entre Fenicia y el Nilo, y no en Libia; en principio, pues, la atribución a Agroitas parece cuestionable. Igual que la mención a Etiopía comporta una referencia tópica al homérico banquete de los dioses en los confines del mundo, la asociación entre la ciudad y el dios y la referencia al himno pueden constituir un motivo historiográfico consolidado, del que Diodoro sería un portavoz más; por lo mismo, creemos que es también el responsable de su introducción en los tres pasajes, como parece indicar la *variatio* en las fórmulas que los introducen²⁴.

4. FUNCIÓN DE LA CITA

Sabido es que los documentos escritos fueron, por lo general, marginales en la historiografía antigua en relación a la propia observación de los hechos y a las tradiciones orales acerca de los mismos. En raras ocasiones, y sólo de forma subsidiaria, los historiadores griegos recurrieron a lo que solemos llamar «fuentes primarias escritas». Después del s. V a.C., una vez que la historiografía ha dejado de ser mayoritariamente contemporánea y comienza a remontarse al pasado remoto, los autores aplican todavía criterios que priman las viejas técnicas de investigación: lo normal es servirse de narraciones debidas a historiadores que han vivido el momento de los acontecimientos, es decir, que han sido *autóptai*. Esto explica el hecho de que, al margen de las obras históricas que el historiador utiliza como fuente, las fuentes literarias más recurrentes en lo que toca a la reconstrucción del pasado «prehistórico» sean, en términos generales, las poéticas, sobre todo Homero, educador por excelencia de todos los griegos, autor de lo que se ha dado en llamar la enciclopedia griega del saber.

²³ Cf. SCHWARTZ, *art. cit.* (n. 7), col. 675.

²⁴ Cf. D.S. I 15,7: μεμνησθαι δὲ τῆς Νύσης καὶ τὸν ποιητὴν ἐν τοῖς ὕμνοις, ὅτι περὶ τὴν Αἴγυπτον γέγονεν, ἐν οἷς λέγει (vv. 8-9); III 66,3: μαρτυρεῖ δὲ τοῖς ὑφ' ἡμῶν λεγομένοις καὶ ὁ ποιητὴς ἐν τοῖς ὕμνοις, λέγων περὶ τῶν ἀμφισβητούντων τῆς τοῦτου γενέσεως καὶ ἅμα τεκνωθῆναι παρεισάγων αὐτὸν ἐν τῇ κατὰ τὴν Ἀραβίαν Νύση, (vv. 1-9); IV 2,4: καὶ τὸν Ὅμηρον δὲ τούτοις μαρτυρῆσαι ἐν τοῖς ὕμνοις ἐν οἷς λέγει (vv. 8-9).

En efecto, las citas de los antiguos poetas no eran sólo ornamento literario, aunque también fueran empleadas con esa finalidad. Así, la mayoría de las citas diodoreas de Homero, sean aducidas o no por el propio historiador, cumplen la función de apoyo argumentativo, de testimonio autorizado. De ahí los reiterados calificativos de «el más ilustre», «el más antiguo de los poetas»; la antigüedad confiere a Homero la autoridad. Esto explica la desigual repartición de las citas: de un total de treinta y cinco, veinticinco corresponden a los cinco primeros libros, esto es, a aquéllos en los que predomina la materia mítica.

En general puede hablarse de una doble función de la cita entre los autores antiguos, como ha señalado Fernández Delgado²⁵ sirviéndose de un texto de Plutarco que versa «sobre las citas de versos hechas oportuna o inoportunamente»²⁶. En la declaración que aquí se hace sobre el hecho de que el recurso «tiene no sólo encanto, sino utilidad a veces grande» (736E)²⁷, ve el estudioso «un intento de definición global, posiblemente no desprovisto a su vez de cierta impronta escolar, de la función normalmente desempeñada por las citas, destacando su doble papel fundamental como ornamento estilístico y como argumento de autoridad»²⁸.

Esta doble función puede conjugarse con otra distinción dentro del conjunto de las citas diodoreas: además de las citas argumentativas, mayoritarias, existen otras cuya función es mimética, dramática. Nos referimos a aquellos casos en los que un personaje de la narración *recita* unos versos de un autor conocido²⁹. Se trata de un último reducto de dramatización en el género historiográfico: si en Heródoto la mimesis

²⁵ FERNÁNDEZ DELGADO, *art. cit.* (n. 6), p. 55 ss.

²⁶ Cf. Plutarco, *Quaestiones convivales*, lib. IX.1, 736c-737c (t. IV, pp. 304 ss. de la ed. Teubner).

²⁷ Son palabras del simposiarca Eratón, quien, después de cantar los primeros versos de los *Trabajos y días* de Hesiodo, *περὶ στίχων εὐκαιρίας ἐνέβαλεν λόγον, ὡς μὴ μόνον χάριν ἀλλὰ καὶ χρεῖαν ἔστιν ὅτε μεγάλην ἔχουσι*.

²⁸ Cf. FERNÁNDEZ DELGADO, *art. cit.* (n. 6), p. 56. Refiriéndose al trabajo de D'Ippolito, precisa el autor que «la moderna teoría de la intertextualidad desglosaría estas dos clases de roles, distinguiendo el estético y lúdico por un lado y el lógico, psicológico, sociológico y erudito por otro».

²⁹ Por ejemplo, D.S. XVI 92,3: el tragediógrafo Neoptólemo, en una reunión simposial presidida por Filipo II, recita un poema (= *TrGF Adespoton* F 127, sobre el cual cf. el comentario de Kannicht y Snell *ad locum*). Sobre el tragediógrafo, cf. *Diodori Siculi liber sextus decimus*. Introduzione, testo e commento a cura di Marta SORDI, Florencia 1969, p. 157.

de los personajes llega en muchos casos a ser completa, en Tucídides ya se ha reducido a los discursos, lo que marca una tendencia hacia la desaparición completa de la mimesis en beneficio de la narración. En estos casos podemos constatar una pervivencia de la historiografía trágica, tan en boga durante el siglo IV a.C.

5. FIDELIDAD DE LA CITA

Entramos aquí, finalmente, en la compleja cuestión del empleo de las citas para la *constitutio textus*. La mayor precariedad de las citas con respecto a la tradición directa ha sido estudiada detenidamente por Nicosia³⁰. Basándonos en su estudio podemos delimitar cuatro niveles de corrupción o de variación en el caso de Diodoro:

1. En la cita puede haber un error que haya sido heredado por Diodoro de la tradición del autor citado; dicho de otro modo, el historiador puede haber utilizado un texto ya corrupto.

2. El error observable en la cita puede formar parte de la tradición del texto diodoreo, en cuyo caso hay que intentar corregirlo tanto en la edición de Diodoro como en la del autor citado. Si fuera posible, habría que distinguir los errores del propio Diodoro de los introducidos por los subsiguientes copistas de su obra.

3. Hay que tener en cuenta también los casos de manipulación y adaptación del texto de la cita por parte de Diodoro.

4. Un caso diferente lo constituyen las variantes, más o menos legítimas, de las citas que Diodoro ha tomado de sus fuentes, muchas de ellas de los siglos IV y III a.C. y, por tanto, previas a la actividad editorial alejandrina que estableció unas ediciones para nosotros canónicas.

De acuerdo con Nicosia, Tosi concluye que el editor del autor que cita y el del autor citado tienen diferentes cometidos: el editor del autor citado debe subsanar todas las corrupciones, con independencia del nivel en que se hayan producido, mientras que el editor del autor que introduce la cita, en nuestro caso Diodoro, tiene ante sí la ardua tarea de delimitar siempre la naturaleza del error o la variación, por cuanto deberá corregir únicamente las corruptelas del segundo nivel.

³⁰ E. N. NICOSIA, *Tradizione testuale diretta e indiretta dei poeti di Lesbo*, Roma 1976, p. 25, *apud* Tosi, *op. cit.* (n. 13), pp. 51 s.

Por lo mismo, centrándonos ya en el *corpus* que nos ocupa, no se puede dar una valoración complejiva de la exactitud de las citas aducidas por Diodoro. Una buena parte de ellas responde al texto estándar del autor en cuestión; así sucede, por ejemplo, con la práctica totalidad de las homéricas. A veces, sin embargo, no existe un texto estándar con el que comparar el de Diodoro, sino que el texto citado se establece a partir del cotejo de diferentes informadores; por ejemplo, es muy fiel la versión del epitafio de Sardanápalo que nos ofrece el historiador, si la comparamos con la de Quérilo de Jaso³¹. Ahora bien, no siempre sucede así; veamos algunos ejemplos de la complejidad del análisis de las citas.

5.1. Comencemos analizando un pasaje cuya única fuente fue, durante mucho tiempo, Diodoro. En X 6, el historiador nos habla de Pitágoras, de su creencia en la transmigración de las almas y su abstinencia de la carne por considerar la *kreophagía* algo abominable. Nos refiere a continuación cómo demostró aquél ante una sorprendida audiencia, al reconocer un escudo, que en la guerra de Troya él había sido el guerrero troyano Euforbo. Y aduce unas líneas de Calímaco como prueba de esta identificación Pitágoras-Euforbo³²:

ἔξεῦρε Φρῦξ Εὐφορβος, ὅστις ἀνθρώποις
60 τρίγωνα καὶ σκαληνὰ καὶ κύκλων ἑπτα-
μήκη δίδαξε νηστεύειν
τῶν ἐμπνεόντων· οἱ τὰδ' οὐδ' ὑπήκουσαν
πάντες.

El texto, tal como lo presenta Oldfather, editor de Diodoro en la Biblioteca Clásica Loeb, revela deficiencias en la transmisión. La composición a la que pertenece el fragmento es un yambo compuesto en trímetros colíambicos o escazontes, entre los que aparece un sospechoso

³¹ Cf. D.S. II 23. La única diferencia es σοι por τοι, en lo que coincide con Ateneo (A), Crisipo (*apud* Athen. VIII 336F) y A.P. XVI 27; véase el pormenorizado comentario de la transmisión del epitafio a cargo de H. LLOYD-JONES & P. PARSONS (edd.), *Supplementum Hellenisticum*, Berolini et Novi Eboraci 1983, *comm. ad SH* 335? (Choerilus Iasius), pp. 155-158.

³² Calímaco, fr. 83^a Schneider=*Ia*. I, fr. 191, 59-63 Pfeiffer, *apud* D.S. X 6,4=*Excerpt. hist. Const.*, ed. Boissevain IV 293, 29. Una detallada exposición de los avatares editoriales del fragmento, exposición de la que nos serviremos en lo que sigue, es la que ofrece H. LLOYD-JONES, «Callimachus, fr. 191.62», *CR* n.s. 17, 1967, pp. 125 ss.

dímetro en la línea 61. Además, entre esta línea y la anterior encontramos el término ἔπτα|μήκη. Schneider, editor de Calímaco, solucionó este encabalgamiento, editando ἔπτά en vez de ἔπτα-, y también la laguna del verso 61, suponiendo una haplografía: μήκη δίδαξε <κήδίδαξε> νηστεύειν³³. El único problema restante, que atañe a los versos 62-63, era la ausencia de la esperada conjunción adversativa δὲ, para solucionar la cual Niebuhr³⁴ corrigió el texto en οἱ δ' ἄρ οὐχ ὑπήκουσαν.

La edición del *P. Oxy.* 1011 de Calímaco a cargo de A.S. Hunt³⁵ vino a demostrar que la cita diodorea era inexacta en relación con el texto transmitido por el papiro; el grado de corrupción de la cita, sin embargo, era difícil de precisar debido al lamentable estado de conservación del mencionado papiro. La reconstrucción de Hunt fue la siguiente:

τοῦξεῦρ' ὁ Φρύξ Εὐφορβ[ος], ὅστις ἀνθρώπων
 60 τρίγωνα καὶ σκίαληνά] πρώτος ἔγραψε
 καὶ κύκλων ἑπταμήκε', ἠδὲ νηστεύειν
 τῶν ἐμπνεόιντων εἶπεν· οἱ δ' ὑπήκουσαν
 οὐ πάντες, ἀλλ' οὐς εἶχεν [οὔτερος δαίμων³⁶.

La versión diodorea del texto difiere notablemente de la del papiro: en el verso 59 han desaparecido el complemento directo del verbo ἔξεῦρε (Π τοῦξεῦρ') y también el artículo del gentilicio Φρύξ (Π ὁ Φρύξ); asimismo, al final de la línea se lee ἀνθρώποις por ἀνθρώπων. En el verso 60 se omite πρώτος ἔγραψε, y al comienzo del 62 la negación οὐ. En todos estos casos se ha preferido, creemos con razón, el texto del papiro al de Diodoro.

El fragmentario estado del papiro impedía solucionar los problemáticos versos 61-62, de los que podía tan sólo leerse el comienzo (61 καὶ κύκλων ἐπ, 62 τῶν ἐμπνεόιντων). En cualquier caso, este dato

³³ Cf. O. SCHNEIDER (ed.), *Callimachea*, II: *Fragmenta* a Bentleio collecta et explicata, ab aliis aucta, Lipsiae 1873, pp. 244-246 ad fr. 83^a.

³⁴ En sus *Addenda* a L. Dindorf (ed.), *Diodori Siculi Bibliothecae historicae quae supersunt*, Lipsiae 1828-1831².

³⁵ A.S. HUNT (ed.), *The Oxyrhynchus Papyri*, Part. VII, London 1910, n^o 1011: «Callimachus, *Aetia* and *Iambi*», pp. 15-82.

³⁶ El editor británico vino a corroborar la intuición de A. Hecker, *Commentatio critica de Anthologia Graeca*, Leiden 1843, pp. 271 s., quien había conectado el fragmento diodoreo con el texto transmitido por el escolio a Píndaro, *Pítica* III 64 (v. 5 οὐ-δαίμων=fr. 91 Schneider).

evidenciaba la corrupción del verso 61 en Diodoro (καὶ κύκλων ἔπτουμη† κηίδιδαξε νηστεύειν), en primer lugar por motivos métricos, pues el segundo pie presenta la escansión imposible ~ - - ~ - . Hunt había optado por eliminar el diodoreo κηίδιδαξε, y en el 62 reconstruía εἶπεν· οἱ δ' ὑπήκουσαν; aparecía así la partícula δέ.

En este punto el texto distaba de su establecimiento definitivo, lo que se evidenció en las ediciones siguientes: en 1922 Émile Cahen prefería no reconstruir estas líneas y editar únicamente el papiro³⁷. Al año siguiente, Rudolf Pfeiffer reproducía los suplementos de Hunt³⁸. Un cuarto de siglo más tarde, de nuevo Pfeiffer, en su monumental edición de Calímaco³⁹, editaba las problemáticas líneas del siguiente modo:

καὶ κύκλων ἐπ[...]. κηίδιδαξε νηστεύειν
τῶν ἐμπνεόωντων· οἱ δ' ἄρ' οὐχ ὑπήκουσαν

Se recuperaba así el diodoreo κηίδιδαξε, mientras que en el verso 62 Pfeiffer optaba por el suplemento de Niebuhr. Ahora bien, este suplemento, como ha puesto de relieve Lloyd-Jones⁴⁰, plantea problemas de interpretación, pues da a entender que en el yambo calimaqueo Hiponacte estaría, no burlándose del vegetarianismo pitagórico, sino alabándolo. El profesor británico sugiere una corrupción paleográfica en el *excerptum* del texto diodoreo: ΟΙΤΑΔΟΥΔ habría sido una mala lectura de ΟΙΤΑΛΟΙΔ (o bien de ΟΙΤΑΛΟΙΔ). Calímaco habría dicho que, en cumplimiento del mandato de Pitágoras, los italianos se volvieron vegetarianos (οἱ Ἴταλοὶ δ' ὑπήκουσαν), pero no todos, sino sólo los que pasaban apuros y no podían conseguir carne, según la interpretación de West⁴¹. Ello permite revalorizar el texto de estas líneas tal como debió de citarlo Diodoro: no se trata de un error del historiador al citar, sino de una mala lectura del verso calimaqueo en su transmisión

³⁷ É. CAHEN (ed.), *Callimaque*, París 1922, p. 167.

³⁸ R. PFEIFFER (ed.), *Callimachi fragmenta nuper reperta*, Bonnae 1923, pp. 44 s. Como indica LLOYD-JONES, *art. cit.*, p. 126, lo mismo harían más tarde C. GALLAVOTTI en su edición de Calímaco (Nápoles 1946) y C.M. DAWSON, «The *Iambi* of Callimachus», *YCS* 11, 1950, p. 1-168, en concreto p. 16.

³⁹ R. PFEIFFER (ed.), *Callimachus*, Oxford 1949, fr. 191, 59-63 [vol. I, p. 168].

⁴⁰ *Art. cit.* (n. 32), p. 126.

⁴¹ M.L. WEST, «Callimachus and the Pythagoreans», *CR* n.s. 21, 1971, 330-331. La interpretación tradicional es que el «otro *daimon*» es una denominación apotropaica para un espíritu maligno.

diodorea. Nos encontramos, por tanto, en el segundo nivel de corrupción que esbozábamos más arriba.

En resumen, frente a la transmisión diodorea de las primeras líneas, que constituye más una adaptación que una cita —dada la eliminación de *πρῶτος ἔγραψε* y la consiguiente modificación de *ἀνθρώποις* por *ἀνθρώπων* para adecuar la sintaxis—, la cita de las líneas siguientes, a pesar de su alto grado de corrupción, hace que esta versión del fragmento no haya perdido valor como fuente para reconstruir el pasaje calimaqueo.

5.2. El texto diodereo, por corrupto que esté, no debe corregirse a partir de otras fuentes. Un ejemplo de ello lo tenemos en la transmisión diodorea del fragmento de Solón 12 Gentili-Prato (=10 Diehl, 9 West). Ofrecemos a continuación, de acuerdo con la edición de Oldfather, los dos pasajes en que cita Diodoro dicho fragmento:

IX 20,2 ἐκ νεφέλης πέλεται χιόνος μένος ἠδὲ χαλάζης,
βροντὴ δ' ἐκ λαμπρᾶς γίνεται ἄστεροπῆς.
ἀνδρῶν δ' ἐκ μεγάλων πόλις ὄλλυται, εἰς δὲ μονάρχου
δῆμος αἰδρείη δουλοσύνην ἔπεσεν.
λίην δ' ἐξάραντ' «οὐ» ῥάδιόν ἐστι κατασχεῖν
ὔστερον, ἀλλ' ἤδη χρὴ «περὶ» πάντα νοεῖν

XIX, 1,4 ἀνδρῶν δ' ἐκ μεγάλων πόλις ὄλλυται, εἰς δὲ τυράννου
δῆμος αἰδρίη δουλοσύνην ἔπεσεν.

Como ya hemos comentado, el hecho de que en las ediciones de Solón el pasaje se reconstruya a partir del cotejo de varios informadores (Plutarco, Diógenes Laercio y Apostolio, además de Diodoro), no autoriza al editor de la *Bibliotheca* a sobrevalorar las demás tradiciones en detrimento de la diodorea. Nos referimos en concreto al primer verso del fragmento *apud* D.S. IX 20,2, donde tanto Vogel, editor de Diodoro en la *Bibliotheca Teubneriana*, como Oldfather corrigieron *θαλάττης* «mar» en *χαλάζης* «granizo», variantes que ofrecen Plutarco y Apostolio⁴². Lo correcto, por el contrario, es mantener las *lectiones* de los

⁴² Cf. Plutarco, *Vida de Solón* III 6; Apostolio VI 93c (*Paroem. Gr.* II 390, 8 ss.), y, en general sobre las variantes de estos versos, I.M. LINFORTH, *Solon the Athenian*, Berkeley 1919, p. 144.

manuscritos, como se ha hecho en los dos versos que Diodoro repite en XIX 1,4: aquí leemos αἰδρήτη y τυράννου en vez de αἰδρείη y μονάρχου, lecturas estas últimas que todas las ediciones adoptan. La variación entre τυράννος y μόναρχος puede deberse al manejo de fuentes diferentes para sendos pasajes, pero puede tratarse igualmente de una manipulación o adaptación voluntaria por parte de Diodoro.

5.3. La reivindicación del texto diodoreo parece del todo justificada en el caso de unas citas cómicas que Diodoro recoge a propósito de la capacidad de persuasión de Pericles, la cual le valió al estadista el apodo de «Olímpico»⁴³. Diodoro (XII 40) aduce primero unos versos de la *Paz* de Aristófanes y a continuación otros que atribuye a Éupolis, cuando en realidad son los versos 530 s. de los *Acarnienses* de Aristófanes:

Καὶ πάλιν ἐν ἄλλοις Εὐπόλις ὁ ποιητῆς,

«Περικλέης Οὐλύμπιος
ἤστραπτεν, ἐβρόντα, συνεκύκα τὴν Ἑλλάδα».

Tras estas dos citas viene una tercera, ésta sí de Éupolis⁴⁴. Los editores de Diodoro habitualmente han trasladado la secuencia Εὐπόλις ὁ ποιητῆς tras la cita de *Acarnienses*; así se consigue que el texto diodoreo sea coherente con los datos que nosotros poseemos de historia literaria griega. Y sin embargo, como ha estudiado Mesturini, la presencia de este mismo error en Cicerón⁴⁵ demuestra que se trata no de un *lapsus* del orador ni del historiador, sino de la fuente común, Éforo, si bien parece mejor atribuir el error al copista que transcribió la copia de las *Historias* de Éforo que tanto Cicerón como Diodoro tuvieron bajo sus ojos. Nos encontramos, pues, con una variación del primer nivel, es decir, una que el historiador ha heredado de su fuente. Por tanto, también en este caso debe mantenerse la secuencia que ofrecen los manuscritos, ya que, además, es posible que no se trate ni siquiera de un *lapsus*: cabe, en efecto, la posibilidad de que la autoría de estas líneas fuera

⁴³ Seguiremos en esta sección la exposición detallada de A.M. MESTURINI, «Aristofane-Eupoli e Diodoro. A proposito di una citazione Ciceroniana», *Maia* 35, 1983, pp. 195-204.

⁴⁴ Éupolis, fr. 102 Kassel-Austin.

⁴⁵ Cicerón, *Orator* 29. El error fue corregido por Ático; cf. Cicerón, *Epst.* XII 6, 3.

objeto de debate en la Antigüedad, y que también aparecieran en los *Demos* o en cualquier otra comedia de Éupolis⁴⁶. De aceptar este segundo supuesto, tampoco habría que modificar el texto recibido, ya que no habría ni error ni variación.

5.4. Algo de un tenor muy distinto encontramos cuando el texto diodereo no es uno más que se coteja para reconstruir un fragmento, sino uno que se compara con la vulgata alejandrina de un autor dado. Veamos un caso muy significativo del cuarto nivel de variación. La transmisión diodorea en V 66,6 de unos versos relativos a la «Edad de Crono»⁴⁷ presenta notables divergencias respecto de la vulgata de los *Trabajos y los días* de Hesíodo. Son los versos 111-120:

οἱ μὲν ἐπὶ Κρόνου ἦσαν, ὅτ' οὐρανῷ ἐμβασίλευεν,
 ὥστε θεοὶ δ' ἔζων, ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες,
 113 νόσφιν ἄτερ τε κακῶν καὶ ἄτερ χαλεποῖο πόνοιο
 113b νούσων τ' ἀργαλέων καὶ ἀπήμονες, οὐδὲ μέλεσσι
 γῆρας ἐπῆν, αἰεὶ δὲ πόδας καὶ χεῖρας ὁμοῖοι
 115 τέρποντ' ἐν θαλίῃσι κακῶν ἔκτοσθεν ἐόντες·
 θνήσκον δ' ὡς ὑπνω δεδημημένοι. ἄλλα τε πολλὰ
 τοῖσιν ἔην· καρπὸν δ' ἔφερε ζεῖδωρος ἄρουρα
 αὐτομάτη πολλόν τε καὶ ἄφθονον· οἱ δ' ἐπὶ γαίῃ
 εὐφρονες ἔργ' ἐνέμοντο σὺν ἐσθλοῖσιν πολέεσσιν,
 120 ἀφνειοὶ μῆλοισι, φίλοι μακάρεσσι θεοῖσι.

Así presenta el texto Oldfather. En su comentario al pasaje hesiódico, West⁴⁸ opinaba que la mayor parte de las divergencias hubieron de deberse a faltas de memoria: 113-113bis estarían contaminados con 90-92, 116 con 37; en 113 leemos μέλεσσι por τι δειλόν, en 118 ἐπὶ γαίῃ por ἔθειλημοί⁴⁹. Con todo, la cita diodorea es interesante por varios motivos:

⁴⁶ Esta posibilidad no ha escapado a MESTURINI; *cf. art. cit.* (n. 43), p. 204 n. 40.

⁴⁷ En general sobre el tema de la Edad de Oro puede verse G. MOROCHO GAYO, «El mito de la Edad de Oro en Hesíodo», *Perfitis* IV 64-65, 1973, pp. 65-100.

⁴⁸ *Cf.* M.L. WEST, *Hesiod. Works and Days*, Oxford 1978, p. 179.

⁴⁹ En el cotejo de ambos textos no se tienen en cuenta los mss. *recentiores* de Diodoro, por estar contaminados con la tradición hesiódica; *cf.*, por ejemplo, M.R. DIMITRIJEVIĆ, *Studia Hesiodica*, Lipsiae 1899, pp. 175 ss. y WEST, *op. cit.* (n.48), *ibidem*. Hay, con todo, algunas variantes en manuscritos diodoreos que coinciden con la vulgata —como

a) ofrece la lectura ἐμβασίλευεν, mejor que el ἐβασίλευεν de la mayoría de los manuscritos⁵⁰.

b) una parte de la tradición manuscrita diodorea es la única que transmite el v. 120 ἄφνειοὶ μῆλοισι, φίλοι μακάρεσσι θεοῖσι «eran ricos en ovejas y entrañables para los dioses bienaventurados». El verso, que figuró en algunas ediciones hesiódicas del XIX, fue pronto eliminado⁵¹.

c) es posible, según West, que una divergencia respecto de la vulgata hesiódica sea una variante genuina: εὐφρονες en 119⁵².

Analizando el conjunto de los datos, creemos poder afirmar que la versión diodorea del pasaje hesiódico no responde a simples fallos de memoria y a contaminaciones con otros pasajes de la obra. Comencemos con un breve estado de la cuestión. Con respecto al verso 120 (ἄφνειοὶ μῆλοισι, φίλοι μακάρεσσι θεοῖσι), West apuntaba la posibilidad de que proviniera de un texto salvaje ('wild' text) de los que eran especialmente frecuentes antes de la época de Aristarco; Diodoro lo habría tomado de uno de los historiadores cretenses a los que sigue en esta sección⁵³.

δ' ἔζων frente a ζῶεσκον en 112 y ὄσθ' frente a ὄς en 116— pero que con buen sentido no han sido adoptadas por Oldfather.

⁵⁰ Cf. F. SOLMSEN (ed.), *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum*, Oxonii 1983, p. xi, donde se señala la importancia del testimonio de Diodoro para aceptar «contra maioris pretii et fidei codices» la lectio ἐμβασίλευεν del *codex S* (año 1280).

⁵¹ El verso aparecía, por ejemplo, en la edición de G.F. SCHOEMANN (Berlín 1869), siguiendo el ejemplo de GOETTLING y LENNEP. Pronto, sin embargo, comenzó a ser secluido; cf. e.g. A. FICK, *Hesiods Gedichte in ihrer ursprünglichen Fassung und Sprachform wiederhergestellt von —*, Göttingen 1887, p. 45: «Der nur von Diodor aufbewahrte Vers 120 ist an sich tadelloß; er scheint einer andern Dichtung entnommen zu sein».

⁵² W.J. VERDENIUS se muestra desconfiado ante las variantes de 118 s. οἱ δ' ἐπὶ γαίῃ / εὐφρονες; cf. *A Commentary to Hesiod. Work and Days, vv. 1-382*, col. «Mnemosyne», Suppl. 86, Leiden 1985, p. 84 *ad locum*, donde remite a C. DEL GRANDE, *Filologia Minore*, Milano/Napoli 1956, pp. 49-52. Cf. U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, *Hesiods Erga*. Erklärt von —, 1928² (reimpr. Berlín 1962), p. 53: «Als 120 war in den Ausgaben ein Vers aus einem vergeblichen Zitat bei Diodor V 66 aufgenommen, das eine ganz freie Umdichtung gibt, deren Herrkunft nicht sicher bestimmt ist...». La tesis de F. LEO, *Hesiodaea*, Göttingen 1894, pp. 20 ss., según la cual Diodoro tomó estos versos de la *Theogonía* atribuida a Epiménides, gozó de gran favor; la aceptaron, por ejemplo, P. MAZON en la introducción a su edición de la obra de Hesíodo (París 1928; reimpr. 1972, p. XXVI), y T.A. SINCLAIR (ed.), *Hesiod. Works & Days*, Londres 1932, p. 18 *ad v.* 120.

⁵³ Cf. WEST, *ibid.* En la antigüedad del verso parece pensar también A. COLONNA cuando señala que «in exemplaribus Alexandrinae aetatis iam defuisse versum facile conieceris»; cf. *Esiodo. Le Opere e i Giorni*, Milán 1970, p. 64 *ad locum*. En contra, VERDENIUS, *ibidem*.

La consideración de West contradice la idea de Bethe de que la introducción de la cita hesiódica es obra del propio Diodoro⁵⁴. Había apoyado esta idea Jacoby, quien afirmaba que precisamente la sección V 65-66, en la que se nos habla de la extensión de la soberanía de Crono a los territorios de Occidente y donde se incluye la cita de Hesíodo, no proviene de la fuente cretense que Diodoro sigue en toda la sección, Laosténidas según el estudioso alemán⁵⁵, sino que es evidentemente un añadido de Diodoro. A él deberíamos, entonces, el comentario acerca de la extensión del poder de Crono por las tierras occidentales: entre los romanos, los cartagineses y algunos pueblos vecinos se seguían realizando hasta los tiempos más cercanos fiestas y sacrificios en honor de este dios antiguo, y muchos eran los topónimos que dan prueba de su presencia en aquellos lugares⁵⁶.

No obstante, no parecen definitivos los motivos que aduce Jacoby para atribuir a Diodoro el pasaje V 66,6⁵⁷. Afirma, en primer lugar, que hay una repetición empobrecedora de contenidos tras la descripción de Crono en Occidente (V 66,5):

V 66, 4: «Por ello (sc. por haber sido instruidos en la justicia y en la sencillez) se ha transmitido por tradición a las generaciones siguientes que los hombres que vivieron en tiempos de Crono eran completamente bondadosos y carentes de maldad.»

V 66, 6: «A causa de la estricta observancia de las leyes ni una sola acción injusta fue llevada a cabo por nadie, y todos los que estaban colocados bajo su hegemonía llevaron una vida feliz, gozando sin trabas de toda clase de placeres.»

Jacoby añade que la cita de Hesíodo no se adecua a un Laosténidas racionalista hostil a Hesíodo y a las tradiciones míticas; el párrafo —senten-

⁵⁴ E. BETHE, «Untersuchungen zu Diodors Inselbuch», *Hermes* 24, 1889, pp. 402-446, en concreto p. 406: «La cita de los vv. 111-120 de los *Trabajos y los días* de Hesíodo acerca de la Edad de Oro la ha añadido naturalmente el propio Diodoro, aunque la presente en estilo indirecto: Ἡσίοδον ἐπιμαρτυρεῖν ἐν τοῖσδε τοῖς ἔπεσιν, dependiendo de μυθολογοῦσιν οἱ Κρήτες en c. 66 § 1».

⁵⁵ Cf. *Kommentar zu FG rHist* 468 F 1, p. 342. Según JACOBY, Laosténidas, a quien ubica con dudas en el s. I a.C., habría reelaborado las *Historias de Creta* de Dosiadas (*FG rHist* 458) y Sosícrates (*FG rHist* 461).

⁵⁶ D.S. V 66,5 δυναστεῦσαι δ' αὐτὸν μάλιστα τῶν πρὸς ἑσπέραν τόπων καὶ μεγίστη ἀξιωθῆναι τιμῆς· διὸ καὶ μέχρι τῶν νεωτέρων χρόνων παρὰ Ῥωμαίοις καὶ Καρχηδονίοις (...), ἔτι δὲ τοῖς ἄλλοις τοῖς πλησιοχώροις ἔθνεσιν ἐπιφανεῖς ἑορτὰς καὶ θυσίας γενέσθαι τούτῳ τῷ θεῷ καὶ πολλοὺς ἐπωνύμους αὐτοῦ γενέσθαι.

⁵⁷ Cf. JACOBY, *FG rHist* 468 F 1, *Komm.*, p 354.

cia— trata unos temas tan habituales y manidos que Diodoro no habría necesitado fuente alguna para añadirlos.

Y sin embargo, de acuerdo con los métodos de elaboración de la *Biblioteca*, no parece probable que el propio Diodoro consultara una versión de los *Trabajos y los Días* que pudiera tener a su alcance⁵⁸. Aceptando este presupuesto, tendríamos dos opciones: a) que Diodoro usara una fuente alternativa que citaba el pasaje hesiódico poniéndolo en boca de los mitólogos cretenses, lo cual permitiría explicar que Diodoro lo introdujera en estilo indirecto en V 61,1 dependiendo aún de *μυθολογοῦσι οἱ Κρήτες*⁵⁹; y b) que Diodoro retomara el hilo de su fuente (Laosténidas, si aceptamos la propuesta de Jacoby) tras un breve inciso. Nosotros apoyamos esta segunda opción: la repetición que describíamos arriba no es exacta ni empobrecedora, sino que constituye la forma de continuar y retomar, tras un breve inciso del propio historiador, el resumen de la fuente que sigue en toda esta sección, añadiendo ahora un dato, el goce de los placeres, que le permite completar la caracterización de los hombres de la Edad de Crono y presentar la cita hesiódica.

Una prueba de que esta cita ha sido tomada por Diodoro de su fuente cretense la constituye, creemos, la propia cita, coherente con todo el párrafo en el que aparece inserto. En V 66, Diodoro nos refiere la historia de los Titanes, sobre quienes reinó Crono por ser el de mayor edad. Crono responde al modelo de monarca propugnado por Diodoro: sacó a los hombres de su tiempo de la vida salvaje y los condujo a una vida civilizada, enseñándoles a todos la justicia y la sencillez de corazón; la «sociedad» humana aparece ya, por tanto, constituida en torno a los principios de justicia y moderación de costumbres⁶⁰.

⁵⁸ A fines del siglo XIX se sostenía ya esta hipótesis, y se pensaba que Diodoro había utilizado, considerándola auténtica, una versión falsificada de los *Trabajos y los días* de Hesíodo; cf. el resumen del problema en DIMITRIJEVIĆ, *op. cit.* (n.49), p. 176-177 n.2. Véanse las observaciones de DREWS, *art. cit.* (n.3), pp. 383-392, sobre la utilización diodorea de sus fuentes.

⁵⁹ Sobre la utilización del estilo indirecto por parte de Diodoro como forma de distanciamiento de las informaciones míticas, vd. H. VOLKMANN, «Die indirekte Erzählung bei Diodor», *RbM* 98, 1955, pp. 354-367. Vd. además el aptdo. «Il valore della critica al mito», en M. SARTORI, «Storia, 'utopia' e mito nei primi libri della *Bibliotheca Historica* di Diodoro Siculo», *Athenaeum* 62, 1984, pp. 492-536, en concreto pp. 520 ss.

⁶⁰ Sobre las figuras que representan el ideal monárquico de Diodoro en los primeros libros de la *Biblioteca* puede verse el excelente trabajo de SARTORI, *cit.* (n. 60), pp. 492-506.

Una variante en la transmisión diodorea del pasaje hesiódico parece abundar en ello. En la vulgata hesiódica los hombres de la Edad de Oro aparecen caracterizados como ἔθελημοί, es decir, «satisfechos», pero, como señaló Mazon, «satisfechos con los bienes que les han tocado»⁶¹; son igualmente ἥσυχοι «tranquilos», no por estar ociosos, sino por vivir sin disputas, lo que supone una sociabilidad negativa. Estas dos características se funden en la versión diodorea en una sola, εὐφρονες, variante probablemente tradicional según West, cercana por su significado a ἔθελημοί y por su carácter social a ἥσυχοι. A diferencia de este último término, que en el siglo IV adquiere una significación política por su vinculación a la *apragmosyne*, εὐφρονες aporta una significación religiosa que extiende la *euphrosyne*, que para un griego clásico está asociada al momento del simposio, a todas las actividades de la vida de la Edad de Oro⁶². En nuestra opinión, la diferencia básica entre ellos es que εὐφρονες es indicador de una actitud social positiva⁶³ frente a ἥσυχοι, sociabilidad negativa consistente sencillamente en no pelearse. Esta sustitución es, por tanto, coherente con el impulso civilizador de Crono y con la información que proporciona la fuente cretense.

Igualmente adecuado es el añadido del verso 120, «eran ricos en ovejas y entrañables para los dioses bienaventurados», que con buen sentido fue secluido por casi todos los editores del texto de Hesíodo⁶⁴. No debe, sin embargo, ser ése el proceder del editor de Diodoro. El verso es perfectamente coherente con la información que proporciona su

⁶¹ P. MAZON, *op. cit.* (n. 52), p. 90, citado por VERDENIUS, *op. cit.* (n. 52), p. 83.

⁶² El paralelo más significativo es Píndaro, *Olimpica* VII 63, donde el poeta refiere los orígenes míticos de la isla de Rodos (=Rodas), caracterizada como «tierra nutricia para los hombres y benigna para los rebaños (εὐφρώνα μήλοισ)». Sobre la *euphrosyne* y la *hesychia* en el simposio, cf. M. VETTA, «Poesía simposiale nella Grecia arcaica e classica», en Id. (ed.), *Poesía e simposio nella Grecia antica. Guida storica e critica*, Roma/Bari 1983, p. XI-LX, en concreto p. xxxv sq. y n.56.

⁶³ Este sentido de εὐφρων aparece recogido en los diccionarios; cf. BAILLY s.v., aptdo. II: «bienveillant, propice, d'ou bienfaisant, hospitalier»; LIDDELL-SCOTT-JONES s.v. «εὐφρων» I: «cheerful, merry»; II: «kindly, gracious», e incluso III=εὐφημος, lo que daría un sentido más religioso y apropiado a la vida en la Edad de Oro.

⁶⁴ Rosenmayer, *apud* E. Heitsch (ed.), *Hesiod*, Darmstadt 1966, p. 644 (citado por VERDENIUS, *op. cit.* [n. 52], p. 84), apuntaba la posibilidad de que los editores alejandrinos de Hesíodo conocieran el verso y de que lo hubieran eliminado porque la posesión de ovejas se consideraba característica de la cuarta raza. Lo más seguro es, por el contrario, que este verso no cayera jamás bajo la atenta mirada de los editores alejandrinos.

fuente cretense (V 65,2): los Curetes, coetáneos de Crono y de los demás Titanes⁶⁵, fueron los primeros en reunir rebaños de ganado (τὰς ποιμνας τῶν προβάτων) y en domesticar las demás especies de animales (τὰ γένη τῶν ἄλλων βοσκημάτων ἐξημερῶσαι). En esta versión de la Edad de Oro, por tanto, encontramos una separación entre dioses y hombres, por un lado, y animales por otro, en franca oposición a otra visión, más generalizada, en la que se asociaba el *autómatos bíos* con un régimen vegetariano⁶⁶.

En conclusión, parece difícil que la cita hesiódica, adecuada a su contexto amplio en la *Biblioteca* gracias a las divergencias observables en relación con la tradición hesiódica, la encontrara Diodoro en un informador distinto de la fuente cretense admitida para esta sección. Coincidimos con West, por tanto, en que el verso 120 lo habría tomado de la fuente cretense, y también en el posible carácter genuino de εὐφρονες, sobre cuya antigüedad nada puede afirmarse con certeza. Nuestro historiador sigue, como postuló Jacoby, una fuente única en esta sección, probablemente Laosténidas en el siglo I a.C. No nos atrevemos a individuar la fuente última de la que Laosténidas ha tomado la cita de Hesíodo, es decir, el historiador que ofreció por vez primera esta versión del pasaje tan diferente de la que se convertiría en la vulgata; creemos, con todo, que tal historiador debe ser situado en el contexto de la polémica que la Edad de Oro suscitó en época helenística⁶⁷, sobre todo en el siglo IV. Recordemos brevemente las reflexiones de Platón en *Las leyes* (III, 679 C ss.): los hombres primitivos no eran completamente pobres, y la miseria no los constreñía a pelear unos contra otros.

⁶⁵ Cf. D.S. V 66,1 Μυθολογοῦσι γὰρ οἱ Κρηῖτες γενέσθαι κατὰ τὴν τῶν Κουρήτων ἡλικίαν τοὺς καλουμένους Τιτᾶνας.

⁶⁶ Cf. Crates cómico, *Θήρια* fr. 19 Kassel-Austin; Empédocles, *Καθαρμοί* fr. 130 D (=118 Gallavotti) ἦσαν δὲ κτίλα πάντα καὶ ἀνθρώποισι προσηνῆ, /θῆρες τ' ἀνθρώποι (mss: οἰωνοί Sturz) τε, φιλοφροσύνη τε δεδίξει. Hesíodo nada dice a propósito de una amistad entre hombres y animales. Sobre el tema, ver P. CECCARELLI, «Le monde sauvage et la cité dans la comédie ancienne», *Études de Lettres* 1992, n^o IV.1, pp. 23-37, en concreto pp. 24 ss.

⁶⁷ Parece, en efecto, que las demás variantes del texto hesiódico que comentábamos más arriba refuerzan la hipótesis de que en pleno debate sobre la Edad de Oro un historiador puso una versión alternativa del pasaje hesiódico en boca de los cretenses, pueblo de costumbres ancestrales, lo que habría dado a ésta una antigüedad autorizada. Es posible que el controvertido tema del origen de los *syssitia* haya tenido que ver con la cita del texto hesiódico.

Del pasaje platónico arranca una idea ausente de la visión hesiódica de la Edad de Oro: el ideal de simplicidad (*haplôtēs*), una sencillez de costumbres que, en el pasaje diodoreo, Crono enseña a los hombres de su época como uno de los pilares de la sociedad⁶⁸.

8. Estos cuatro ejemplos —de poesía yámbica, elegíaca, cómica y rapsódica, respectivamente— bastan, de momento, para mostrar que no existe un método universalmente válido a la hora de analizar las citas en Diodoro de Sicilia; cada texto y cada género comportan una serie de problemas específicos. El análisis de las citas debe tender a determinar la naturaleza del error o de la variación detectable en el texto que conservamos. Sólo una conclusión nos parece válida, por más que obvia: si queremos utilizar a Diodoro como informador para el establecimiento textual de los autores que cita, debemos comenzar por establecer correctamente el texto diodoreo, y no contaminarlo con las ediciones canónicas de dichos autores, pues de este modo perdemos su valor como informador y lo que es igualmente malo: su texto.

⁶⁸ Cf. C. BODEI GIGLIANI, «Dicearco e la riflessione sul pasato», *RSI* 98.3, 1986, pp. 629-652, donde se analiza en detalle la reconstrucción que Dicearco hace en su *Bíos Ἑλλάδος* de los orígenes de la humanidad.